

✠ Imágenes para Orar con el ciclo litúrgico "C" ✠

Segundo Domingo de Adviento y Festividad de la Inmaculada Concepción

"Una voz grita en el desierto: ¡preparad los caminos del Señor!" (v. 4)

Lc 3.4b.6



"En Su Amor aprender a amar"
"An Seiner Liebe lieben lernen"

Alfred Delp S.J.

+ Año Santo de la Misericordia +
8 diciembre 2015 - 20 noviembre 2016



Abrazo de Santa Ana y San Joaquín

Autor: Gil de Siloé, 1483 – 1486

Catedral de Burgos. España





San Lucas, Evangelista

Autor: Tilman Riemenschneider



El Nacimiento de Juan. Detalle

Autor: Juan de Flandes, siglo XV

The Cleveland Museum of Art, John L. Severance Fund



San Juan Bautista

Autor: Tiziano, siglo XVI

Monasterio de El Escorial. España

Homilía para el Segundo Domingo de Adviento C: Contemplación con imagen sobre “El gran camino” de Friedensreich Hundertwasser

Lectura: Bar 5,19

Evangelio: Lc 3,1-6

Autor: P. Heribert Graab S.J.

La imagen del “camino” une la Lectura del profeta y el Evangelio de este domingo.

**Sobre todo la voz del que clama en el desierto
ha marcado nuestras ideas del Adviento:
“¡Preparad el camino del Señor!”**

**Él está en camino hacia nosotros.
Para Él debe “rellenarse todo barranco
y toda montaña y colina bajarse.
Lo tortuoso se hará recto
y las asperezas se convertirán en caminos llanos.
Y todos verán la salvación
que viene de Dios.”**

**De la salvación que viene de Dios
se trata en la visión profética.
Allí está el Dios mismo,
que acompaña a Su pueblo a Su ciudad.
Dios mismo prepara el camino a Su pueblo,
de modo que “pueda cobijarse seguro
bajo la gloria de Dios.”**

También así podemos entender el Adviento

lleno de sentido:

**Nosotros mismos podemos llegar a la gloria de Dios;
pues Él nos prepara el camino.**

**Contemplemos, bajo esta consideración,
el “gran camino” de Friedensreich Hundertwasser.**



**Hundertwasser ha pintado nuestro camino existencial como una
espiral,
como una espiral, que desde fuera nos conduce
hacia dentro.**

**Espiral y laberinto son símbolos antiguos,
para las posibilidades vitales del ser humano.
Corresponden al misterio de la vida y de la muerte.**

**Reflexionen un momento
sobre cómo ven este camino
desde fuera hacia dentro:
¿Cómo un camino hacia lo profundo?
O ¿cómo un camino hacia la cumbre de una montaña?**

Ambos modos de mirar son posibles:

El camino hacia abajo –como a un cráter-
descendiendo hacia la profundidad de mi alma,
en cuyo fondo azul, que da seguridad,
yo encuentro a Dios mismo,
a cuya imagen y semejanza soy creado.

Partiendo de la visión de Baruc
se sugiere el otro modo de mirar:
Dios “sube” a Su pueblo a Jerusalem,
la ciudad de Dios,
hacia Sión, la montaña del Templo.
Sí, Él “lleva” a Su pueblo arriba-
“glorioso como en una litera real”.

El camino comienza abajo a la izquierda.
El comienzo de este óvalo gris oscuro –
¿quizás como una matriz,
o – como una fortaleza,
en la que el pueblo está “prisionero”
e incluso está bloqueada la esperanza?

Después se dibuja el “gran camino”:
con muchas sinuosidades,
que continuamente se hace más estrecho,
a veces incluso se estrecha tanto que apenas
se puede pasar.
Y continuamente también piedras,
obstáculos en el camino.
Observen luego el rojo-violeta amenazador
de los anillos exteriores,
que se transforma progresivamente más y más
en el rojo cálido y vivo del núcleo.

Y descubran la Cruz ya casi pascual de un amarillo dorado, que
continuamente resplandece en el camino
y mantiene unido todo el camino de espiral.
Si yo contemplo en el Adviento esta imagen

del camino,
entonces se me ocurren las muchas representaciones de pesebres,
en los que -a veces escondida-, la Cruz ya está presente.

De un modo sorprendente, Dios prepara el camino
a Su nuevo pueblo – a nosotros.
Él mismo se hace uno de nosotros.
¡Anda con nosotros!
Anda nuestro camino a través de todas las alturas y profundidades.
Él hace suyos nuestra pobreza y necesidad en el camino.
Él anda nuestro camino - también en la muerte,
incluso en la cruel muerte en la Cruz.
Pero Él continúa este camino-
Él lo anda hasta en la clara mañana pascual,
en la Resurrección,
en la vida consumada en plenitud y seguridad.

Él nos llama a seguirle por este camino.
En Su seguimiento nos “captaremos” a nosotros mismos en nuestro
centro,
a Él en la luz de Su gloria.

Naturalmente, Hundertwasser conocía
la antigua saga griega del minotauro
y su laberíntica y su mortífera cueva de Creta.
Anualmente el toro-hombre-monstruo devoraba una vida.
Anualmente era entregada la vida de un ser humano
a la succión laberíntica sin vuelta.
Pero Teseo, el hijo del Rey de Grecia venció la espiral mortal.
Ariadna, que le amaba, le dio a Teseo hilo y luz,
indicador e iluminador para el camino.
En el antiguo mito la fuerza del amor derrocó a la muerte.
Los primeros cristianos reconocieron:
¡Esta imagen de esperanza se ha hecho realidad
en Cristo!

El gran camino de Friedensreich Hundertwasser

**nos puede enseñar a comprender de nuevo la palabra de Jesús:
“Yo soy el camino, la verdad y la vida.
¡Nadie llega al Padre si no es por Mí!” (Jn 14,6)**

**Nuestro camino a través de este Adviento hacia Navidad podría
convertirse en la parábola de todo nuestro camino existencial:
Nuestro camino con todas las cuevas y profundidades,
con todas sus estrecheces e impedimentos;
un camino, que se abre también continuamente
y alumbra nuevas perspectivas;
un camino, que finalmente alcanza el centro
como meta-
para la plenitud de la vida.
Descubran ustedes con la ayuda del “gran camino”
su propio camino.**

Amén.

www.heribert-graab.de

www.vacarparacon-siderar.es